



# La migración como expectativa laboral de la juventud afroamericana de la Costa Chica Oaxaqueña

**Alejandra A. Ramírez López**

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Departamento Posgrado Sociología, Puebla, México

<http://orcid.org/0000-0001-5576-847X>

**Belem Quezada Díaz**

Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Departamento de Psicología, Morelos, México

<https://orcid.org/0000-0002-9378-1111>

## Introdução

La ideología del mestizaje en México, impregnó la vida política y social con tanta fuerza que dejó fuera de foco a todas las poblaciones que no se correspondían a este estereotipo mestizo, vulnerando sus derechos de salud, educación, trabajo, y su acceso a bienes y servicios. Las personas afromexicanas, por ejemplo, fueron censadas por primera vez en 2020 y se reconocieron constitucionalmente como parte de la diversidad cultural en 2019. En este contexto de invisibilización social, las comunidades afromexicanas viven racismo tanto a nivel estructural como cotidiano, lo que afecta su acceso a derechos como la educación y el empleo.

El presente texto analiza cómo las expectativas laborales de los jóvenes afromexicanos se ven marcadas por los racismos, la desigualdad y la racialización y tiene el objetivo de identificar las expectativas laborales y de futuro que crean los jóvenes afromexicanos en contextos donde el racismo estructural los mantiene en situación de desigualdad y desventaja. Es importante señalar que la capacidad de agencia juvenil tiene un papel central en la construcción de planes y proyectos a futuro para revertir los altos niveles de desempleo y la pobreza, a través de la migración enfocada al empleo o la continuación de sus estudios.

De acuerdo con los datos del Censo de Población y Vivienda (INEGI, 2020), 2% de la población en México es afrodescendiente, la mitad son varones y la otra mitad mujeres, y el 47% de ellos son niños y jóvenes. En tanto, la niñez y la juventud no sólo representan una promesa de futuro, sino también son presente, es necesario visibilizar las condiciones de vida que enmarcan sus expectativas de empleo, así como las condiciones materiales, sociales y estructurales que dan paso a que estas se cumplan o se vean restringidas.

La importancia de estudiar las juventudes afrodescendientes en México – y América Latina – radica en comprenderles en sus especificidades dentro de sus propios contextos, con la finalidad de visibilizar problemáticas que nos ayuden a la creación de políticas públicas enfocadas en necesidades particulares y contextuales.

## Breves apuntes sobre la región y los datos de análisis

La Costa Chica de Guerrero y Oaxaca es una región sociocultural multiétnica que se extiende por el Pacífico, donde habita numerosa población afrodescendiente. Los datos sobre los que reflexionamos en este trabajo se concentran en una localidad ubicada en el estado de Oaxaca en la que 92,8% de sus habitantes se reconoce como *afro* (INEGI, 2020) y que, como muchas comunidades afromexicanas, tiene un muy alto grado de marginación, pobreza, rezago social y educativo, reflejados en el detrimento de los derechos básicos de estas poblaciones primordialmente campesinas (INFORME..., 2020).

La migración nacional e internacional se ha convertido en un eje importante en la economía de poblaciones costachiquenses en las que hay pocas posibilidades de empleo. Las etnografías y análisis de Quecha (2011, 2015), Quiroz y Ortiz (2011) y Ramírez (2020) realizados en esta región hacen énfasis en tres puntos relevantes: (i) La importancia de la migración como posibilidad de acceso a mejores formas de vida (estudio y empleo), según la perspectiva de los jóvenes; (ii) La migración como expectativa de vida entre niños y jóvenes que desean tener otras experiencias fuera de sus comunidades; y (iii) La falta de recursos y oportunidades de las localidades costachiquenses que orillan a las personas afrodescendientes a abandonar sus terruños de origen para laborar. Tomando como eje dichos puntos, cabe preguntarnos si es la migración la única expectativa a futuro de los jóvenes afromexicanos de la Costa Chica, pues es importante recalcar que, debido a la falta de recursos económicos y sociales, no todas las personas pueden migrar. Por ello, este trabajo explora las expectativas de los jóvenes afromexicanos para conocer las posibilidades de vida a las que tienen acceso.

En 2011, Quiroz y Ortiz llevaron a cabo un trabajo en el que daban cuenta de los sueños de los jóvenes costachiquenses. En la encuesta que realizaron hallaron que el 46,98% de ellos se veían a sí mismos como profesionales en el futuro, sin embargo, sus deseos no necesariamente se veían concretados. En su análisis, encontraban la migración e incluso la escolarización como alternativas económicas. En 2020 y 2021 los trabajos de Ramírez mostraron que la migración como alternativa de vida para los jóvenes afrodescendientes de la Costa Chica seguía preponderando sobre el trabajo en el campo o el estudio, a pesar de las múltiples experiencias de racismo, discriminación e incluso criminalización a las que se confrontaban los jóvenes migrantes afroamericanos.

Estas investigaciones muestran la importancia de la migración en las trayectorias laborales juveniles en esta región, sin embargo, es importante cuestionarnos acerca de las expectativas a futuro que hacen estos jóvenes, para conocer si es la migración una expectativa o, más bien, la única salida a las condiciones de pobreza, marginación y desigualdad que se viven en la región.

Para realizar el análisis de dichas expectativas, el presente trabajo analiza 20 entrevistas semi-estructuradas basadas en una batería de 15 preguntas relacionadas a los proyectos de estudio-empleo y percepción de la migración de jóvenes que se reconocieran como afroamericanos. Este instrumento se aplicó a 10 hombres y 10 mujeres afrodescendientes, de entre 14 y 20 años, que fueron elegidos a través de un muestreo no probabilístico por bola de nieve durante 2017 y 2018. Para realizar la etnografía, nos apoyamos también de datos recolectados en trabajo de campo a través de talleres realizados en espacios escolares y observación participante en espacios domésticos, que permiten dar cuenta de la percepción del trabajo y las expectativas de vida de los jóvenes afroamericanos, así como de sus opciones a futuro. Dicha información es resultado de múltiples estancias en campo que se llevaron a cabo de 2013 a 2018.

## Los jóvenes afroamericanos y su relación con el trabajo

Para comprender las expectativas laborales de los jóvenes afroamericanos de la Costa Chica es importante conocer el contexto en el que se configuran sus concepciones tanto de juventud como de trabajo, pues es de manera contextual como podemos dar cuenta de las especificidades que articulan la condición juvenil en América Latina.

Desde la perspectiva de Urteaga (2011) y Reguillo (2008) la juventud se produce a través de prácticas, instituciones y espacios de sociabilidad que dan cabida a la condición juvenil. La producción de juventud, desde esta óptica, está articulada tanto con las prácticas como los espacios en las que estas se llevan a cabo. En ella participan condiciones generacionales, de etnicidad, género y clase social. Encontrar las particularidades que definen como joven a una persona indígena o afrodescendiente es crucial, de acuerdo a la perspectiva de ambas autoras, para comprender esta categoría desde sus propios términos y experiencias.

Urteaga y Ramírez (2020, p. 356) plantean que

en la Costa Chica, la juventud como categoría local tomó fuerza en los años ochenta del siglo XX con la extensión obligatoria de la escolaridad formal, que aplazó el matrimonio y otras actividades sociales y políticas de la vida adulta. Razón por la que, en esta región, lo juvenil tiene que ver mucho más con las tareas y prácticas realizadas por los actores sociales, que con su edad biológica.

Esto no significa que estos jóvenes puedan considerarse una categoría homogénea: muchachos y muchachas mostraron compartir elementos desde los que se consideran jóvenes (escuela, trabajo, tiempo libre, bailes y fiestas), pero también definirse desde algunos otros que los diferencian, relacionados con el género y la clase social.

El trabajo de campo mostró que una de las características para definir a una persona como joven radicaba en las actividades productivas que realizaba en su grupo doméstico. El trabajo en algunos contextos rurales se distribuye de manera diferencial de acuerdo a la edad y el género, pues todas las personas que colaboran en los grupos domésticos aportan trabajo, incluso los infantes. Aun cuando las muchachas y los muchachos estudien, hay tareas que les son asignadas en el hogar y el campo cuando cumplen una edad en la que pueden ser considerados jóvenes. Dichas actividades son designadas según su género como se ve en el siguiente ejemplo:

Ana y Rodrigo son hermanos y tienen 17 y 19 años, respectivamente. Ana va al bachillerato por la mañana y, a su regreso, realiza en casa las labores que su abuelita considera “difíciles” para sus hermanas pequeñas. Mientras las niñas menores barren, limpian la mesa, van al molino a moler el *nixtamal*, tienden camas y lavan ropa; Ana hace la comida, las tortillas, lava los trastes – debe cargarlos hasta la pileta y de regreso a la cocina –, ayuda a las niñas menores de su familia con las tareas escolares, las arregla para ir a la escuela y, en general, se encarga de sus cuidados y de los encargos que le hace su abuela. Rodrigo, por su parte, no terminó su último año de bachillerato, pues está esperando a que su familia complete los recursos para enviarlo a Estados Unidos. Él realiza labores como traer leña y, en ocasiones, acompaña a sus primos al campo por las mañanas cuando hay cosecha, pues se le remunera con dinero en efectivo que utiliza para sus gastos personales (Fragmento de diario de campo, enero 2017).

El trabajo juvenil es importante porque en la región se considera que los jóvenes poseen mayor energía y, por lo tanto, pueden realizar las tareas que implican mayores esfuerzos. Para Margulis y Urresti (2008, p. 6), “la moratoria vital implica un capital energético que parte de una economía del cuerpo, de sus fuerzas disponibles, de su capacidad productiva, de sus posibilidades de desplazamiento, de su resistencia al esfuerzo”. Este capital energético asocia a las juventudes con fuerza y energía, por lo que el trabajo es inherente a la concepción de lo juvenil en este espacio.

En un taller realizado en una localidad costachiquense, los jóvenes comentaron que:

[...] algunas actividades eran trabajo y otras, principalmente las que se hacían en el hogar y de las cuales están encargadas las mujeres, son obligaciones. Por obligaciones se entendían también las actividades relacionadas con el campo para la manutención del hogar, aunque estaban mucho más relacionadas con la noción de trabajo que aquellas que se realizaban directamente dentro de la casa (Fragmento de diario de campo, enero 2013).

En este sentido, existe una relación intrínseca entre la juventud y el trabajo visto como obligación, por lo tanto, no remunerado. Respecto al trabajo remunerado es importante mencionar que en la región, la mayor parte de los trabajos se ubican en el sector primario (agricultura, ganadería y pesca). En ocasiones, cuando se construyen escuelas, casas o carreteras, los jóvenes varones pueden optar por trabajar en su construcción, aunque esto sucede de manera esporádica. Las mujeres por su parte se dedican a la venta de productos elaborados en casa o a la venta de productos por catálogo, pues no son empleadas en las cosechas.

La crisis del campo en México como consecuencia de las políticas neoliberales y reflejada en la carencia de oportunidades de empleos dentro de las localidades costachiquenses obliga a muchos jóvenes a salir de ellas. La migración, en este contexto, representa un recurso económico importante para los grupos domésticos en la Costa Chica y también una práctica juvenil que ha ido en aumento en las últimas décadas – primero entre varones y ahora también entre mujeres –, pues les dota de la posibilidad de emplearse y percibir que adquirieren libertad respecto sus padres (QUECHA, 2011; RAMÍREZ, 2020).

En la actualidad, el fenómeno de la migración de los jóvenes afrodescendientes que se trasladan del campo a la ciudad, migrando incluso a otros países, es una constante como consecuencia de las condiciones de pobreza y marginación en la que viven estas poblaciones en Brasil, Colombia, Perú o México, entre otros países donde la raza como categoría ideológica “es uno de los ejes fundamentales de la clasificación social [...] una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial que permea las dimensiones más importantes del poder” (QUIJANO, 2019, p. 260) y que se expresa también en experiencias juveniles de exclusión y discriminación tanto a nivel estructural como en el día a día.

## Expectativas laborales, racismo y racialización

Neffa et al. (2005) refiere que el empleo es todo trabajo que se realiza con el fin de tener a cambio un ingreso, ya sea en una relación de asalariado, de empleador o por cuenta propia. Estas acciones echadas a andar para conseguir empleo se dan según la situación del contexto, valorizando expectativas laborales. Las expectativas, por lo tanto, son efecto de la interacción entre las personas y el contexto en el que viven. De modo que los procesos de socialización de las actividades laborales se vuelven relevantes para formar las propias ideas sobre la perspectiva a futuro, es decir, lo que han vivido en sus familias y lo que han aprendido desde infantes acerca de lo que funciona o no para obtener ingresos.

Las expectativas laborales de los jóvenes afrodescendientes en América Latina están insertas en ideologías y lógicas racistas, pues, aunque las ciencias genómicas han llegado a la conclusión que las razas no existen, el racismo se encuentra presente en la realidad latinoamericana. Esto tiene que ver con que el concepto de *raza* se ha convertido en “una idea que tiene un enorme peso en la realidad porque las personas que creen en ella se comportan como si las razas realmente existieran [...]” (GALL, 2004, p. 228).

La creencia de que las razas existen ha generado la posibilidad histórica de jerarquizar la diferencia, por lo que “[...]el racismo es un criterio que establece los parámetros de inclusión y exclusión, de privilegio y opresión” (MORENO, 2016, p. 92). Es importante señalar que, para que el racismo opere, son necesarios los procesos de racialización que marcan contextual o situadamente los cuerpos de grupos sociales que son cargados de características positivas o negativas supuestamente inherentes a su biología (RESTREPO, 2010).

Rita Segato (2011) sostiene que el racismo puede tener distintas dimensiones que se intersectan entre ellas. Desde su perspectiva, algunas de las más importantes son la dimensión estructural y la de costumbre. En México, el racismo estructural puede apreciarse en la política de mestizaje que marca las nociones de igualdad y diferencia, bajo una supuesta lógica de homogeneidad en la que no hay cabida para la discriminación racial, pero que tiene expresiones en la cotidianidad reflejadas en la desigualdad de las oportunidades de vida, estudio y trabajo de las poblaciones racializadas.

Quijano (2019, p. 261) señala que:

Los colonizadores codificaron como color los rasgos fenotípicos de los colonizados y los asumieron como característica emblemática de la categoría racial... raza se convirtió en el primer criterio fundamental para la distribución de la población en rangos, lugares y roles en la estructura de poder de la nueva sociedad.

A partir de este ejercicio de racialización se configuraron nuevos patrones de trabajo desde una distribución racista del mismo, que han definido los empleos, las habilidades e incluso las condiciones de trabajo de las personas afrodescendientes. Un efecto de la racialización de los cuerpos de los afroamericanos se encuentra en su supuesta capacidad para llevar a cabo trabajos extenuantes físicamente o soportar llevar a cabo actividades físicas bajo el sol. Durante el trabajo de campo, constantemente encontramos comentarios que asociaban los cuerpos afrodescendientes con capacidades físicas para aguantar el calor, trabajar bajo el rayo del sol, ser más fuertes y aguantar más el trabajo pesado.

Un dato interesante es que las personas con las que se realizó esta investigación fueron afrodescendientes, que han internalizado los procesos de racialización y opresión en su cuerpo asumiéndolo como capital corporal, es decir, “destrezas basadas en habilidades, conocimientos y poderes cinéticos, inscritos profundamente que emergen del cuerpo” (WACQUANT, 2007, p. 36).

En la investigación de Guevara et al. (2022) se puede observar que este es un fenómeno que se repite en otros contextos en América Latina, pues para el caso peruano, aunque no es deseable el cabello afro-rizado en los empleos, existen trabajos relacionados con el modelaje, el entrenamiento físico o la actuación donde esta característica se considera parte del capital corporal de los jóvenes afroperuanos. Sin embargo, el trabajo de campo muestra que la internalización de las habilidades corporales de jóvenes afrodescendientes, para el caso mexicano, puede estar acompañada también de prejuicios racistas negativos que los asocian con falta de meticulosidad e inteligencia, así como peligrosidad y suciedad. Las ideas de capital corporal y los estigmas racializados no son excluyentes y están en constante juego cuando se construyen las experiencias laborales.

## Cómo construyen los jóvenes afroamericanos sus expectativas laborales

Fanon (2009) analizó un fenómeno en Francia hace más de 70 años que sigue reproduciéndose en la actualidad en América Latina y en el caso que nos ocupa en este trabajo: la racialización que atraviesa las migraciones. Él observó la necesidad de los negros antillanos migrantes en Francia por acercarse a la estética, el lenguaje y la forma de vida blanca para percibir que pertenecen y ser menos discriminados por los prejuicios y arquetipos que se habían creado alrededor de las personas negras. Los procesos de racialización en sus múltiples contextos y modalidades, han impregnado la falsa idea de que el color es depositario de valores específicos y dicta la conducta (FANON, 2009, p. 297), por lo que, en la actualidad se siguen cruzando por las trayectorias y expectativas migratorias de los jóvenes afrodescendientes.

En el caso de la Costa Chica, las expectativas migratorias de los jóvenes afroamericanos se componen a través de tres elementos centrales que están atravesados por procesos de racialización: (i) las dinámicas endorracistas desde las que producen imaginarios sobre sus comunidades y la necesidad de salir de ellas; (ii) las expectativas de estudio, atravesadas por la clase social; y (iii) la perspectiva que los jóvenes construyen de la migración desde los aspectos que consideran positivos y negativos, donde se manifiesta el racismo, la añoranza del hogar y la importancia de los lazos comunitarios aún a la distancia.

## Perspectiva de la comunidad: dinámicas endorracistas

Trabajos enfocados en la Costa Chica, como los de Quecha (2017, 2020), Masferrer (2016, 2018) y Ramírez (2020, 2021) dan muestra de la importancia que han tomado las ideas racializadas en la interacción de los pueblos afroamericanos para llevar a cabo dinámicas endorracistas, es decir, de racismo horizontal que se ejercen en todas las generaciones e incluso intergeneracionalmente a través de la naturalización y reafirmación de las lógicas de opresión.

En el cuestionario que exploramos en este trabajo, los jóvenes constantemente encontraban características negativas respecto a su comunidad y la gente de su localidad. Estos datos se asemejan con los encontrados por Cristina Masferrer (2018) donde puede observarse cómo los niños pequeños tienen algunas representaciones positivas de lo negro que se van modificando conforme avanza su grado escolar. Entre más crece una persona afrodescendiente, y más internaliza las ideas racializadas sobre su cuerpo, va adquiriendo una representación social negativa respecto a quienes son como él-ella.

Cuando preguntamos por las cosas que más les gustaban de su comunidad, los jóvenes respondieron que guardaban sus tradiciones, eran compartidos, organizados, divertidos hospitalarios y amorosos. Llama la atención que una cuarta parte de los jóvenes entrevistados guardaron silencio respecto a esta pregunta, pues no encontraron características positivas en su comunidad. Cuando se trató de mencionar las características negativas de su comunidad: mencionaban que estaba sucia, que las calles no estaban pavimentadas y que el pueblo en general no les gustaba. Respecto a la forma de ser de la gente afirmaban que algunas personas eran sucias, peleonas, chismosas y que no les gustaba estudiar.

Los jóvenes construyen una imagen positiva de las personas de su comunidad relacionada con la conformación de un nosotros compartido, organizado, hospitalario y amoroso, que comparte tradiciones, mientras que la representación negativa se relaciona con estereotipos racializados. Es en este contexto en el que los jóvenes afroamericanos construyen sus expectativas a futuro y, por ende, no es extraño que una de las expectativas más recurrentes sea salir de la comunidad, pues ello les otorga una posibilidad de vivir fuera de las imágenes negativas que han construido del espacio geográfico y social que habitan, donde existen pocas posibilidades de empleo y estudio. Dicha situación se presenta también en otras latitudes donde la discriminación racial se aúna a segregaciones espaciales que aumentan las brechas de educación y empleo, como sucede en el caso colombiano donde los jóvenes afrodescendientes tienen empleos de menor calidad como consecuencia de su condición étnico-racial y los espacios segregados en los que habitan (ARROYO et al., 2016).

En este sentido es relevante que en América Latina se elaboren y ejecuten políticas para disminuir estas desigualdades, ya que la migración es un síntoma de la exclusión en la que viven algunas poblaciones afrodescendientes.

## Soñando con ser profesionalista

En las entrevistas, la mayoría de los jóvenes respondieron que quieren continuar sus estudios, mientras que sólo dos declararon que piensan trabajar una vez que terminen sus estudios de secundaria o bachillerato. Las razones del por qué seguir estudiando se relacionan con las narrativas de salir adelante y superarse: *porque está dura la vida, me quiero superar, quiero que el pueblo progrese*. También *para saber más, estar mejor preparado*, así como para poder trabajar: *para tener un trabajo, ser algo en la vida*.

Las ilusiones expresadas por las y los jóvenes afromexicanos para continuar sus estudios profesionales no son diferentes a lo que expresan jóvenes de otros contextos. El pensar que una carrera profesional mejorará la calidad de vida o les dará mejores perspectivas laborales ha ilusionado a las juventudes a la llegada de las aulas universitarias, sin embargo estas creencias se pueden convertir en desilusión frente al escenario de crisis y precariedad laboral, donde el contar con una carrera no asegura encontrar un empleo relacionado con los estudios, que mejore la calidad de vida o que cuente con prestaciones laborales.

En diversas investigaciones se evidencia que las y los jóvenes están representados en desocupación, subempleo y empleos informales (RODRÍGUEZ et al., 2018). A esta problemática general, podemos sumar la desventaja de ser afrodescendiente, lo que implica rezago escolar.

La desigualdad expresada en las trayectorias educativas de los jóvenes afrodescendientes e indígenas en América Latina tienen un carácter racista porque, en el mejor de los casos, se han basado en modelos interculturales que no son funcionales. Una educación intercultural crítica partiría “del problema del poder, su patrón de racialización y la diferencia que ha sido construida en función de ello” (WALSH, 2009, p. 12). Por el contrario, los currículos educativos refuerzan las relaciones de desigualdad y el limitado acceso educativo de las poblaciones racializadas que han entrado en la lógica meritocrática educativa sin contar con las mismas oportunidades de vida que las personas no racializadas.

El racismo estructural adquiere una manifestación cotidiana en la calidad de la infraestructura educativa de algunas poblaciones afrodescendientes de la Costa Chica. Muchas localidades no cuentan con bachillerato y algunas de ellas tienen primarias y secundarias multigrado – con un único salón y maestro que debe hacerse cargo de las funciones académicas y administrativas. Cuando los jóvenes desean estudiar el bachillerato, deben hacer un conteo de sus redes de apoyo, pues muchas veces tienen que salir de sus comunidades de origen y el costo económico suele ser elevado, por lo que experimentan una suerte de escuela acotada como experiencia escolar limitada, donde la escuela va perdiendo centralidad a lo largo de la trayectoria educativa (SARAVÍ, 2015).

Acerca de la profesión que les ilusiona cursar, dos de las ocho jóvenes que quieren continuar con una carrera mencionaron que quieren ser maestras; otras dos desean cursar la carrera de diseño gráfico; una mencionó las opciones de ser maestra y enfermera; otra joven se encuentra entre estudiar algo relacionado con el mar o abogacía; y una última mencionó la profesión de enfermería. En cambio, dos de los seis varones que quieren seguir estudiando aún no saben qué carrera elegir, los demás mencionaron una diversidad de opciones: médico, veterinaria, ingeniería y maestro.

Las elecciones de carrera pueden estar determinadas por la socialización y construcción del género, resaltando, en este caso, que las jóvenes se inclinan por carreras del sector servicios (maestra, enfermera), en las que la labor de enseñanza o cuidado se relaciona con las responsabilidades construidas históricamente para cumplir el rol de mujeres dentro de los hogares. Esto coincide con otras investigaciones, donde la motivación para elegir carrera se encuentra atravesada por los estereotipos considerados propios de cada sexo (QUATTROCCHI, 2017; RUIZ-GUTIERREZ; SANTANA-VEHA, 2018).



Para llegar a esta meta, las y los jóvenes necesitan salir de su comunidad, realidad que los lleva a considerar migrar para concretar el proyecto de ser profesionistas, hecho que muy pocos logran, debido a las condiciones económicas que se viven en este contexto.

Aún entre las personas que pueden realizar el gasto de la escolarización, algunas familias prefieren usar los recursos económicos para enviar a su descendencia a Estados Unidos a trabajar en vez de solventar los gastos que implica una carrera universitaria. Una madre de familia comentaba que tenía dos hijos en Estados Unidos y habían hecho un consenso familiar para saber qué pasaría con su hermano menor que estaba a punto de salir del bachillerato. Para ellos la escolarización no era una opción porque sostenían que *gana más un migrante que una persona con carrera*.

Para las familias en las que la educación superior es un proyecto viable, generalmente aquellas que reciben remesas, la migración se construye como una inversión a futuro, pues se considera que un joven profesionista puede apoyar a su comunidad y su familia económica y socialmente. En este caso, estudiar una profesión implica un cambio de estatus para los jóvenes y sus familias.

Tanto para quienes prefieren migrar para estudiar como para quienes migran para trabajar, los recursos económicos y sociales son sumamente importantes para lograrlo y, comúnmente, provienen de las remesas de migraciones previas de padres, hermanos, tíos o primos. En este sentido, encontramos que las trayectorias migratorias e incluso las educativas están marcadas por “la experiencia de clase asociada a las condiciones materiales de existencia derivadas de la inserción de los sujetos en la estructura social” (SARAVÍ, 2015, p. 29), por lo que la educación de los jóvenes afroamericanos no se distribuye de manera igualitaria, sino que reproduce la lógica capitalista y, con ello, la desigualdad. Este no es un caso aislado, en Colombia las desigualdades educativas de las poblaciones afrodescendientes tienen un carácter acumulativo donde la estructura racista reproduce dimensiones simbólicas de la desigualdad y constreñimientos institucionales que se reflejan en la desigualdad educacional (CAMPAZ; SUÁREZ, 2019).

El reto en América Latina consiste en priorizar políticas públicas enfocadas en las necesidades creadas por la interseccionalidad clase, género y condición étnico racial, pues, como plantean De Sousa Santos y Sena (2020), la vulnerabilidad de la vida está distribuida de manera desigual y, en ese sentido, “los derechos humanos convencionales tienen como límite ontológico la imposibilidad de reconocer la plena humanidad de los sujetos que se encuentran abismalmente excluidos” (DE SOUSA SANTOS; SENA, 2020, p. 99).

## Importancia de la migración como expectativa real

La migración se ha convertido en una necesidad, ya sea para estudiar o para trabajar, pues dentro de las localidades costachiquenses hay muy pocas posibilidades de estudio y empleo. Quecha (2021) afirma que hay una movilidad creciente de afroamericanos hacia distintos estados de México, pero sobre todo del otro lado de la frontera con Estados Unidos. La migración se ha convertido para los jóvenes afroamericanos de esta región en una práctica común que los confronta con el racismo en diferentes dimensiones donde se entrecruzan la edad, el género y la clase social. El tipo de empleos a los que se puede acceder, las relaciones sociales que se tejen con otros grupos étnico-raciales y las posibilidades de estudiar están cruzadas por esta intersección que comúnmente reproduce condiciones de desigualdad.

Los principales lugares de destino migratorio son: Acapulco, la ciudad de Los Cabos al norte del país y Estados Unidos. Dentro de las labores a las que se dedican sus familiares se encuentran: trabajar en restaurante, pintar casas, venta de comida, trabajar en algún pequeño negocio (papelerías, carnicerías, zapaterías, frutería), curar con hierbas, cuidar mascotas, limpiar casas; aunque también mencionaron trabajos profesionales como medicina y arquitectura.

Quiroz y Ortiz (2011) y Ramírez (2020) enfatizan cómo la migración entre los jóvenes de la Costa Chica se convierte en una de las únicas posibilidades juveniles de encontrar empleo, debido a la dificultad de continuar con los estudios o de emplearse en sus comunidades de origen. Es en ese momento cuando la migración se concibe como una realidad y deja de idealizarse.

Quecha (2011) sostiene que las experiencias de los migrantes de retorno son conocidas por los jóvenes que aún no han salido de sus comunidades, quienes saben qué es lo que les espera al cruzar la frontera, pues existen dificultades a las que los jóvenes se enfrentan cuando migran. La migración adquiere entonces una doble significación, pues es tan esperada como desesperanzadora, ya que mujeres y varones jóvenes conocen los efectos tanto positivos (envío de remesas, por ejemplo), como negativos (pérdida de sentido comunitario, tristeza, añoranza y discriminación).

En lo referente a mantener los lazos con los familiares que migran, las y los jóvenes mencionaron que se mantienen en comunicación, incluso los familiares migrantes les hacen comentarios para motivarlos, *como que es muy bonito y que me vaya pues a vivir con ella*. Otros comentarios versan alrededor de la dificultad que es abrirse paso en otro contexto: *que es difícil conseguir trabajo sin un nivel de estudios mayor a la primaria, esta bonito, pero esta duro el trabajo, que está pesado el Norte*.

Las emociones que generan expectativas de migrar son tanto de nostalgia o tristeza como de felicidad o miedo: *tengo ganas de irme, irme para combatir lo difícil, me emociona y quisiera ir a conocer y trabajar, ganas de salir adelante y terminar mis estudios, no me dan ganas de irme*. Estos lazos son importantes porque, como lo muestra Quecha (2011, 2015) en sus múltiples trabajos sobre los efectos de la migración en la región Costa Chica, es gracias al capital social que los jóvenes logran salir de su comunidad a trabajar. Son otros jóvenes, sobre todo en el caso de las mujeres, quienes colaboran con recursos económicos y sociales para que otras jóvenes puedan realizar sus trayectorias migratorias.

La migración como práctica juvenil implica los esfuerzos del grupo doméstico del joven, pues son sus integrantes quienes cubren los gastos que implica esta movilidad, mientras el-la joven consigue trabajo. El dinero proveniente de los programas de asistencia social, los ingresos de la familia, e incluso recursos obtenidos mediante el empeño, tandas o préstamos, son invertidos en las migraciones juveniles que se piensan como una inversión económica a corto plazo para la unidad doméstica, pues se espera que una vez que el joven se emplee, envíe remesas. Dichos lazos, muchas veces pueden mantenerse solo a la distancia, pues una de las razones por las que los jóvenes ven la migración como negativa se relaciona con que por lo menos la mitad de los entrevistados señalaron que los migrantes no regresan, mientras que la otra mitad señalaba que a veces regresan y otras veces no. Pensar en no poder regresar, o en regresar deportados, causa en los jóvenes miedo y angustia, sobre todo cuando los migrantes de retorno les han compartido sus experiencias, a través de las cuales se dan cuenta que la vida tampoco es fácil en el Norte.

Aunque en general los migrantes de retorno adquieren estatus en sus comunidades de origen, aun cuando la migración no haya sido exitosa (QUECHA, 2011, p. 66), también existen preconcepciones que los asocian con características negativas. En los cuestionarios realizados, las y los jóvenes asociaban a sus parientes migrantes con obesidad y adicción. Fue repetitiva la respuesta de que muchos migrantes cambian su forma de ser, vestir, hablar y de pensar, pero no siempre de manera positiva. Tres de los entrevistados afirmaron que los cambios sí eran positivos e incluso que algunos migrantes *llegaban más blanquitos*. Las características que se les otorgan a los migrantes están relacionadas con las narraciones que los jóvenes que regresan cuentan respecto a sus migraciones, marcadas generalmente por procesos de racialización que se expresan en los empleos que tienen o el trato que reciben.

Quecha (2021, 2015) encuentra que la migración trae consigo muchos cambios en la vida de los jóvenes y sus familias, tanto en sentido positivo en forma de remesa y recursos económicos para la mantención de los hogares, como cambios que alteran los roles y la jerarquía en las familias. Para los padres, y también para los niños, la migración juvenil puede tener efectos relacionados con depresión, ansiedad e incluso conflictos familiares por quién migra primero, que pueden tener consecuencias a nivel físico y emocional. La migración modifica el tejido social y también confronta los jóvenes al racismo y la xenofobia durante sus migraciones en tanto se enfrentan a ideas y prejuicios racializados sobre sus cuerpos y capacidades (QUECHA, 2021; RAMÍREZ, 2020).

Durante una estancia en campo conocimos a un joven de 19 años que usaba el cabello muy corto, barba de candado, playera de manga larga para correr, bermudas y tenis de una reconocida marca estadounidense. En la conversación comentó que acababa de regresar hacía unas semanas del Norte porque lo habían deportado:

Trabajaba de lavaplatos en un restaurante, pero mi jefe llevaba ya un tiempo sin pagarme a mí y a otros que tampoco estaban legales, un día llegó la migra al trabajo y nos llevó a todos los que no teníamos papeles. Uno que era del Salvador estaba seguro de que el jefe era quien les había llamado para no pagarnos todo lo que nos debía... Cuando mero regresé estaba triste porque ya una vez que sales no es tan fácil volver a acostumbrarse a la vida del pueblo, por eso me voy a volver a ir. Allá la vida es diferente, pero donde yo estaba había pocos paisanos, había muchos oaxaqueños, pero *inditos* y no nos llevábamos bien con ellos, ni ellos con nosotros, ellos son muy cerrados y se ayudan mucho, pero no había como que mucha unión, aunque todos éramos de Oaxaca. De hecho, cuando los paisanos te preguntan de dónde eres y tú dices que de Oaxaca se sorprenden porque dicen que en México no hay negros (Entrevista, joven de 19 años).

Otras experiencias de migrantes de retorno referían también al racismo cuando comentaban que en Estados Unidos era sencillo que consiguieran trabajo poniendo alfombras o techos porque muchos empleadores consideraban que las personas de “raza negra” eran más hábiles para los trabajos físicos.

Los migrantes retornados de ciudades dentro de México sostenían que una de las partes más difíciles de migrar era tener que estar explicando que son mexicanos porque muchas personas creen que vienen de otro país. Además, constantemente las jóvenes señalaban que, en las ciudades, a veces tenían que trabajar como empleadas domésticas porque no estaban capacitadas para otros empleos.

La migración en estos casos confronta a los jóvenes con el racismo, y complica sus trayectorias laborales, que son de por sí complejas debido a los procesos de racialización. Los trabajos de Arroyo et al. (2016), Guevara et al. (2022) y Guimãraes y Huntley (2000) apuntan que, en Brasil, Colombia y Perú, las diferencias fenotípicas racializadas, al igual que en México, influyen en la calidad del empleo, limitando las opciones de las personas afrodescendientes a estabilidad laboral, remuneraciones adecuadas y seguridad social. Por lo que el problema de la desigualdad y la exclusión no terminan con la migración, sino que se acrecentan.

En el caos que nos ocupa es evidente la importancia de la migración como uno de los pocos recursos para obtener empleo. Pero queda claro también que no todos los jóvenes pueden optar por este camino y que, cuando lo emprenden, no es fácil porque viven experiencias de racismo en su cotidianidad.

El racismo en su dimensión estructural y en sus manifestaciones cotidianas marca las posibilidades y expectativas laborales y escolares de las juventudes afrodescendientes en México y aún queda un camino largo para erradicar las desigualdades en las que construyen sus expectativas a futuro. El reconocimiento constitucional, en esta línea, es importante porque les otorga un lugar y espacio en el imaginario social del país; aunque persiste la deuda histórica de que este espacio se traduzca a posibilidades de estudio y empleo no racializado.

## Conclusiones

Las expectativas laborales de las y los jóvenes afromexicanos en la Costa Chica se forman a partir de la socialización de las experiencias vividas en sus comunidades y han construido a la migración como una opción que visibilizan como real para poder continuar su camino, ya sea pensándola para continuar estudios profesionales o como lugar para emplearse. Así mismo, a partir de la experiencia cercana de familiares de su núcleo central (padres, madres o hermanos) refuerzan el sentido identitario del ser migrante, como un patrón de comportamiento que se enseña, aprende y reproduce en la comunidad.

La invisibilización de la comunidad afromexicana intensifica las condiciones de discriminación y procesos de racialización tanto dentro como fuera de sus comunidades, pues las y los jóvenes construyen ideas de cómo son sus pueblos y las personas que los habitan en relación con estereotipos racializados que se refuerzan en sus experiencias migratorias. Los empleos para los que consideran que son más aptos y tienen mejores capacidades, por ejemplo, tienen estrecha relación con estereotipos racializados que asocian a sus cuerpos con fuerza, mientras que en otros casos también puede asociarse con desconfianza.

Este trabajo es un acercamiento a las nociones de trabajo y futuro de afromexicanos que construyen sus experiencias en el medio rural, del que se ven obligados a salir ya sea para emplearse o para continuar estudiando. En este caso, la migración como posibilidad de futuro se convierte, en muchos casos, en una de las pocas elecciones entre las que pueden decidir para forjar su vida adulta. Quedarse en la comunidad, donde se carece de posibilidades de empleo o migrar, es la encrucijada en la que se encuentran algunos jóvenes cuando tienen que proyectarse a futuro.

Dar cuenta del actuar de las y los jóvenes afromexicanos en nuestro país abona a la visibilización, sin embargo, aún quedan deudas pendientes, tanto en la propia academia como en las políticas públicas, para reconocer y actuar a favor de estas comunidades, permitiendo su desarrollo y la posibilidad de que las y los jóvenes encuentren dentro de sus propias comunidades las oportunidades que les permitan alcanzar sus metas e ilusiones sin tener que amestizarse. Pues, como planteaba Fanon (2009, p. 157), “el negro no debería encontrarse ante el dilema: blanquearse o desaparecer”, sino tomar consciencia de poder existir como tal desde múltiples experiencias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARROYO, J. et al. Afrocolombianos, discriminación y segregación espacial de la calidad del empleo para Cali. **Cuadernos de Economía**, Bogotá, v. 35, n. 69, p. 753-783, 2016. Disponible en: <[https://www.urosario.edu.co/economia/documentos/VE17n2\\_Perez.pdf](https://www.urosario.edu.co/economia/documentos/VE17n2_Perez.pdf)>. Acceso en: 28 nov. 2022.
- CAMPAZ N.; SUÁREZ, N. Desigualdades de los jóvenes afrocolombianos frente a la educación y la cultura. **Polisemia**, v. 15, n. 27, p. 58-81, 2019. Disponible en: <<https://revistas.uniminuto.edu/index.php/POLI/article/view/2624>>. Acceso en: 28 de nov. 2022.
- DE SOUSA SANTOS, B.; SENA, B. **El pluriverso de los derechos humanos: la diversidad de las luchas por la dignidad**. Argentina, España y México: Akal, 2020.
- FANON, F. **Piel negra, máscaras blancas**. Madrid: AKAL, 2009.
- GALL, O. Identidad, exclusión y racismo: Reflexiones teóricas y sobre México. **Revista Mexicana de Sociología**, Ciudad de México, v. 66, n. 2, p. 221-251, abr./jun. 2004.
- GUEVARA, F. et al. Experiencias de discriminación laboral hacia jóvenes profesionales con cabello afro-rizado en Lima, Perú. **Anthropía**, n. 19, p. 143-168, 2022. Disponible en: <<https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropia/article/view/25426>>. Acceso en: 28 nov. 2022
- GUIMÁRAES, A.; HUNTLEY, L. **Tirando a máscara: ensaios sobre o racismo no Brasil**. São Paulo: Paz e Terra, 2000.
- INFORME anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2020. **GOBIERNO DE MÉXICO**, 2020. Disponible en: <[https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/697721/20\\_485\\_OAX\\_Santiago\\_Tapextla.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/697721/20_485_OAX_Santiago_Tapextla.pdf)>. Acceso en: 02 jun. 2022.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA. INEGI. INEGI 2020: Censo de Población y Vivienda. 2020. Disponible en: <<https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>>. Acceso en: 02 jun. 2022.
- MARGULIS, M.; URRESTI, M. La construcción social de la condición de juventud. **UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA**, 2008. Disponible en: <[https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/mario\\_margulis\\_y\\_marcelo\\_urresti\\_-\\_la\\_construccion\\_social\\_de\\_la\\_condicion\\_de\\_juventud\\_urresti.pdf](https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/mario_margulis_y_marcelo_urresti_-_la_construccion_social_de_la_condicion_de_juventud_urresti.pdf)>. Acceso en: 02 jun. 2022.
- \_\_\_\_\_. Yo no me siento contigo: educación y racismo en pueblos afromexicanos. **Diálogos sobre educación: temas actuales en investigación educativa**, Universidad de Guadalajara, México, v. 7, n. 13, p. 1-17, 2016.
- MASFERRER, C. El racismo y la representación social de lo negro entre niños de pueblos afromexicanos. **Antropologías Del Sur**, v. 4, n. 8, p. 105-125, 2018
- MORENO, M. El archivo del estudio del racismo en México. **Desacatos**, Ciudad de México, n. 51, p. 92-107, mayo/ago. 2016.
- NEFFA, J. et al. **Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones**. Buenos Aires: Ceil-Piette Conicet, 2005.
- QUATTROCCHI, P. et al. Motivación y género en la elección de carrera. **Revista de Educación y Desarrollo**, v. 41, p. 27-35, 2017.
- QUECHA, C. La niñez y juventud afrodescendiente en el México de hoy: experiencias a partir de la migración México-Estados Unidos. **Cuicuilco**, Ciudad de México, v. 18, n. 51, p. 63-82, mayo/ago. 2011.
- \_\_\_\_\_. Migración femenina e incidencias en la crianza: el caso de una población afrodescendiente en México. **Alteridades**, Ciudad de México, v. 25, n. 49, p. 93-108, 2015.

\_\_\_\_\_. El racismo y las dinámicas interétnicas: una aproximación etnográfica entre afromexicanos e indígenas en la Costa Chica de México. **Revista Antropologías del Sur**, v. 4, n. 8, p. 149-168, 2017.

\_\_\_\_\_. Experiencias intergeneracionales sobre el racismo: un estudio entre afromexicanos de la Costa Chica de Guerrero y Oaxaca. **Boletín De Antropología**, Medellín, v. 35, n. 59, p. 35-59, 2020.

\_\_\_\_\_. Migración, retorno e infancia. Retos y necesidades para el estudio de la movilidad. **Anales de Antropología**, Ciudad de México, v. 55, n. 1, p. 21-30, 2021.

QUIJANO, A. Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. **Espacio Abierto**, Maracaíbo, v. 28, n. 1, p. 255-301, mar. 2019.

**La encrucijada del México rural: contrastes regionales en un mundo desigual.** Ciudad de México: AMER, 2011. p. 209-236. Tomo IV.

RAMÍREZ, A. “Que no soy de otro país, que soy de México”: experiencias de migración, discriminación y racismo de jóvenes afromexicanos de la Costa Chica de Oaxaca. **Boletín De Antropología**, Medellín, v. 35, n. 59, p. 60-81, 2020.

\_\_\_\_\_. “Negrito, chimeco y feo”: experiencias del racismo cotidiano de las y los jóvenes negros de la Costa Chica Oaxaqueña. In: TIPA, J.; CRUZ, S.; GUTIÉRREZ, U. (Coord.) **Expresiones contemporáneas de los racismos en México: cuerpos, medios y educación.** Jalisco/Ciudad de México: Universidad de Guadalajara; Universidad Pedagógica Nacional, 2021. p. 35-59.

REGUILLO, R. Las múltiples fronteras de la violencia: jóvenes latinoamericanos entre la precarización y el desencanto. **Pensamiento Iberoamericano**, Guadalajara, n. 23, p. 205-225, 2008.

RESTREPO, E. Cuerpos racializados. **Revista Javeriana**, Bogotá, v. 146, n. 770, p. 16-23, 2010.

RODRÍGUEZ, M.; RODRÍGUEZ, M.; ZAPATA, M. Mujeres, inmigrantes y jóvenes: formas de acceso informal al hábitat en la ciudad. **Urbe. Revista Brasileira de Gestão Urbana**, v. 10, n. 3, p. 485-499, 2018.

RUIZ-GUTIÉRREZ, J.; SANTANA-VEGA, L. Elección de carrera y género. **Revista Electrónica de Investigación y docencia**, Jaén, n. 19, p. 7-20, 2018.

SARAVÍ, G. A. **Juventudes fragmentadas.** Socialización, clase y cultura en la construcción de la desigualdad. México: FLACSO; CIESAS, 2015.

SEGATO, R. Racismo, discriminación y acciones afirmativas: herramientas conceptuales. **Observatorio da Jurisdição Constitucional**, [S. l.], v. 1, n. 1, 2011.

URTEAGA, M. **La construcción juvenil de la realidad: jóvenes mexicanos contemporáneos.** México, DF: Juan Pablos Editor, 2011.

URTEAGA, M.; RAMÍREZ, A. Cuerpos jóvenes afromexicanos. Entre la invisibilización y la resistencia. In: VALLADARES DE LA CRUZ, L.; MERINO, G. (Coord.) **Activismo, diversidad y género: derechos de las mujeres indígenas y afromexicanas en tiempos de violencia en México.** Ciudad de México: Juan Pablos Editor, 2020.

WACQUANT, L. Carisma y masculinidad en el boxeo. **Debate Feminista**, Ciudad de México, v. 36, p. 30-40, 2007.

WALSH, C. **Interculturalidad crítica y educación intercultural.** UNIVERSIDAD DE CHILE, 2009. Disponible en: <[https://www.uchile.cl/documentos/interculturalidad-critica-y-educacionintercultural\\_150569\\_4\\_4559.pdf](https://www.uchile.cl/documentos/interculturalidad-critica-y-educacionintercultural_150569_4_4559.pdf)>. Acceso en: 28 nov. 2022

**RESUMEN** El presente trabajo se centra en explorar la migración como expectativa laboral de jóvenes afromexicanos de la Costa Chica, México. El objetivo principal es conocer cómo se construyen dichas expectativas en contextos de desigualdad, racismo y racialización, para identificar qué estrategias movilizan los jóvenes en la búsqueda de sus metas migratorias. Los apuntes que se presentan son de corte etnográfico y están enfocados en explorar las expectativas de empleo, estudio y migración de 20 jóvenes afromexicanos. Entre los resultados encontramos como puntos centrales: la importancia de la migración para cumplir expectativas de estudio y empleo, las ideas racializadas que giran en torno al trabajo de jóvenes afromexicanos y los lazos sociales que se mantienen con los migrantes para asegurar el éxito migratorio de sus familiares y amigos.

**Palabras clave:** juventudes afromexicanas, racismo, racialización, expectativas laborales, migración.

#### **A migração como expectativa de trabalho da juventude afro-mexicana da Costa Chica de Oaxaca**

**RESUMO** Este artigo se concentra em explorar a migração como uma expectativa de trabalho para jovens afro-mexicanos da Costa Chica, México. O objetivo principal é conhecer como essas expectativas são construídas em contextos de desigualdade, racismo e racialização, para identificar quais estratégias os jovens mobilizam em busca de seus objetivos migratórios. As notas apresentadas são de natureza etnográfica e estão focadas em explorar as expectativas de emprego, estudo e migração de 20 jovens afro-mexicanos. Entre os resultados encontramos como pontos centrais: a importância da migração para atender às expectativas de estudo e emprego, as ideias racializadas que giram em torno do trabalho da juventude afro-mexicana e os laços sociais que são mantidos com os migrantes para garantir o sucesso migratório de sua família e amigos.

**Palavras-chave:** juventude afro-mexicana, racismo, racialização, expectativas de trabalho, migração.

#### **Migration as a job expectation of afromexican youth from the Costa Chica of Oaxaca**

**ABSTRACT** This paper focuses on exploring migration as a job expectation for Afro-Mexicans young from the Costa Chica, Mexico. The main point is to know how these expectations are built in contexts of inequality, racism and racialization, for identifying what strategies young people mobilize in pursuit of their migration goals. The notes presented are ethnographic and are focused on exploring the employment, study and migration expectations of 20 Afro-Mexican youth. Among the results we find as central points: the importance of migration to achieve expectations of study and employment, the racialized ideas around the work of Afro-Mexican youth and the social ties which are maintained with migrants to ensure the migratory success of your family and friends.

**Keywords:** afro-mexican youth, racism, racialization, job expectations, migration.

FECHA DE RECEPCIÓN: 14/06/2022

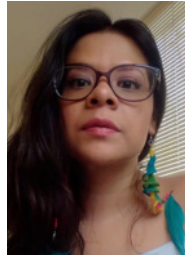
FECHA DE APROBACIÓN: 28/11/2022



**Alejandra A. Ramírez López**

Doctora en Antropología Social por la Escuela Nacional De Antropología e Historia (ENAH), México. Realiza una estancia posdoctoral en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. Es Profesora de posgrado en la BUAP. Investiga sobre juventudes afroamericanas, racismo, educación y migración.

E-mail: [alejandraramlp@gmail.com](mailto:alejandraramlp@gmail.com)



**Belem Quezada Díaz**

Doctora en Antropología Social por la Escuela Nacional De Antropología e Historia (ENAH), México. Realiza una estancia posdoctoral en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. Es Profesora de posgrado en la BUAP. Investiga sobre juventudes afroamericanas, racismo, educación y migración.

E-mail: [belem@uaem.mx](mailto:belem@uaem.mx)